

¿Quién dobló nuestro paracaídas?

La historia de Carlos, el piloto

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Es común que al vivir en sociedad dependamos unos de otros. Una sola persona no puede ser autosuficiente en su totalidad: desde procesar sus alimentos, o confeccionar sus ropas, la construcción de su habitación, etc. Por ello, no importa si nuestra actividad es conocida o no, si cada uno cumple su deber todos nos beneficiamos. Sin embargo, a veces no tomamos en cuenta o desconocemos a las personas gracias a las cuales les debemos el salir adelante.

Si bien, es imposible conocer y agradecerles a todos los que intervienen en nuestra vida, lo que sí es posible es hacerlo, por lo menos, con quienes tenemos algún tipo de relación.

2) Para pensar

El relato de "Carlos, el piloto" nos puede ayudar a reflexionar.

Carlos, era piloto argentino de un bombardero en la guerra de Malvinas. Después de muchas misiones de combate, su avión fue alcanzado por un misil y se precipitó. Sin embargo Carlos alcanzó a salvarse al lanzarse en paracaídas. Luego fue capturado y llevado a una prisión en un barco inglés.

Terminada la guerra, a su regreso a Argentina, daba conferencias relatando su odisea, y lo que aprendió en la prisión.

Un día estaba en un restaurante y un hombre lo saludó. Le dijo "Hola, ¿usted es Carlos, el piloto en Malvinas que lo derribaron, verdad?"

Carlos sorprendido le respondió: "Y usted, ¿cómo sabe eso?"

"Porque yo doblaba su paracaídas. Y parece que le funcionó bien, ¿verdad?"

Carlos casi se ahogó de sorpresa y con mucha gratitud le respondió: "Claro que funcionó, si no hubiera funcionado, hoy yo no estaría aquí". Se despidió volviendo a agradecerle.

Esa noche, estando solo, Carlos no pudo dormir. Estuvo meditando preguntándose: "¿Cuántas veces vi en la base a ese hombre y nunca le dije ni los buenos días?, yo era un arrogante piloto y él era un humilde marinero."

Pensó también en las horas que ese marinero pasó en las entrañas del hangar enrollando incansablemente los hilos de seda

de cada paracaídas, teniendo en sus manos la vida de alguien que no conocía, poniendo todo su cuidado y empeño, sabiendo que la mayoría no se lo agradecerían, y ni tan siquiera lo conocían.

Ahora, Carlos ha cambiado el modo de comenzar sus conferencias. Empieza preguntándole a su audiencia: ¿"Quién dobló hoy tu paracaídas?" La gente se sorprende, pero Carlos les aclara: Todos tenemos a alguien cuyo trabajo es importante para que nosotros podamos salir adelante. Uno necesita muchos paracaídas en el día: uno físico, uno emocional, uno mental y hasta uno espiritual. A veces, en los desafíos que la vida nos lanza a diario, perdemos de vista lo que es verdaderamente importante y a las personas que nos salvan en el momento oportuno, sin que se los pidamos.

Pensemos si en vez en vez de ir ensimismados no podríamos saludar, dar las gracias, felicitar a alguien o, aunque sea, decir algo amable o sonreír.

3) Para vivir

Tampoco olvidemos que a quien más le debemos nuestro paracaídas es a Dios, que diariamente nos entrega un paracaídas adecuadamente doblado para que lleguemos al final del día sanos y salvos.

Al final de su conferencia, Carlos invita a que cada día tratemos de darnos cuenta quién dobla nuestro paracaídas, y se lo agradezcamos. A veces las cosas más importantes de la vida solo requieren de acciones sencillas: Solo una llamada, una sonrisa, un gracias, un te quiero...

(e-mail: articulosdog@gmail.com)